

***Algunas orientaciones y preferencias temáticas
del estudio de la independencia de Venezuela:
Limitaciones para un enfoque desde
la historia regional****

*Alicia Morales Peña***

Grupo de Investigación sobre Historia de las Ideas en América Latina
(GRHIAL). Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela

Resumen

Aunque la historiografía venezolana se ha detenido especialmente en la reconstrucción del proceso de la emancipación, muestra una serie de limitaciones, cuando se trata de abarcarlo desde una perspectiva integral, con lo que podemos decir que el tema no ha sido eficientemente tratado, ni desde el punto de vista espacial, ni desde lo temporal y temático. Por un lado, un aspecto del período de la independencia, como lo es el estudio desde las regiones, ha quedado relegado pues los espacios

* Culminado el 16-04-2009. Entregado al **anuario GRHIAL** el 31-04-2009.
Aprobado por el arbitraje interno y externo de la revista, para su publicación el 30-06-2009.

** Licenciada en Historia y en Educación. Magíster en Historia del Mundo Hispánico. Tesista del Doctorado en Historia por la Universidad Central de Venezuela. Su línea de investigación gira en torno al estudio de la Independencia de Venezuela, la Universidad y los Actores Sociales. Investigadora del Grupo de Investigación sobre Historia de las Ideas en América Latina, adscrito a HUMANIC y del Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela de la Escuela de Historia, ambos de la Universidad de Los Andes. Autora del libro *La Independencia de Venezuela: Análisis Historiográfico: de lo Nacional a lo Regional* y de diversos artículos y capítulos de libros, publicados en Venezuela y en el extranjero. C-electrónico: aliciamoralesp@gmail.com

privilegiados en el análisis son, sin duda, los del centro; y los estudios que sobre ese periodo se han realizado están marcadamente apegados a la visión tradicional que encasilla a la historia en una relación cronológica de hechos y personajes. Es por ello que la intención de este trabajo consiste en caracterizar cómo se ha observado, historiográficamente, el proceso independentista venezolano para conocer las limitaciones que imponen estos esquemas temáticos en la construcción de un enfoque regional.

Palabras Claves

Historiografía, Historia oficial, independencia, provincias, Guayana.

Abstract

Although the Venezuelan historiography has been stopped especially in the rebuilding of the process of the emancipation, shows a series of limitations, when it comes to include it from an all-inclusive perspective, which consequently we can say that the topic has not efficiently been agreement, nor from the space point of view, nor from the temporary thing and thematic. On one hand, an aspect of the period of the independence, as it is the study from regions, has been relegated then privileged spaces in the analysis are, undoubtedly, those of the centre; and studies that on that period have been carried out are markedly attached to the traditional vision that typecasts to the history in a chronological relationship of facts and characters. It is for this reason that the intention of this work consists of to characterise how has been observed, in the historiography, the Venezuelan pro-independence process to know limitations that these thematic outlines impose in the construction of a regional approach.

Key words

Historiography, Official History, independence, provinces, Guayana.

Introducción

Las conmemoraciones de fechas históricas han representado en Venezuela momentos significativos para la publicación y divulgación de fuentes documentales y otros materiales de carácter historiográfico para dar cuenta, entre otras cosas, de cómo en el tiempo se han registrado aquellos hechos que por su trascendencia se convierten en valores que sustentan e identifican a la sociedad venezolana. El centenario (1883) y el bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar (1983) y el sesquicentenario de la independencia (1960), por ejemplo, dieron origen al rescate e impresión de testimonios escritos de distinta índole (documentos, memoriales, periódicos, relatos personales, etc.), así como libros, artículos en publicaciones periódicas y ponencias de eventos académicos que –por lo general– reprodujeron la imagen estereotipada que se tenía del Libertador o de la coyuntura político-militar que dio origen a la República de Venezuela.

Discursos, ofrendas florales, congresos nacionales e internacionales también estuvieron presentes en aquellas celebraciones, sin dejar de mencionar la diversidad de actos laudatorios, de los cuales los medios de comunicación –en sus respectivos momentos– pueden informar al historiador profesional que intenta reconstruir científicamente lo acontecido o al aficionado de la historia que busca en los tiempos pretéritos hechos importantes para relatar como simple crónica. Junto a las celebraciones de esas “fiestas patrias” y a la divulgación de fuentes documentales e historiográficas, actividades marcadas por una notable influencia o participación oficial, aparecieron escritos no sólo para criticar las mismas, sino también para llamar la atención sobre la necesidad de hacer una revisión seria y rigurosa sobre el personaje o hecho histórico que se conmemoraba, los menos conocidos y divulgados pero que con el tiempo han devenido en lectura obligada de quienes, si se quiere, de manera irreverente se propusieron romper con el esquema de ideas que la llamada “historiografía nacional o patrioteria” nos ha presentado como absoluta verdad histórica.

Es dentro de esta corriente crítica que se inscribe este trabajo, pues los estudios que sobre ese período se han realizado están marcadamente apegados a la visión tradicional que encasilla a la historia en una relación cronológica de hechos y personajes, con lo que la historiografía que intenta reconstruir el proceso de la emancipación venezolana muestra una serie de limitaciones, cuando se trata de abarcar el mismo desde una perspectiva global, pues, además, un aspecto del período de la independencia, como lo es el estudio desde las regiones, ha sido insuficientemente tratado. Ello exige un tratamiento más riguroso y sistemático, a partir de un exhaustivo examen documental e historiográfico, para conocer y comprender de manera integral el desarrollo y la trascendencia de tan significativa etapa de la historia de Venezuela, pues el tema tiene mucho que ofrecer a la investigación histórica actual que pretende hacer una revisión crítica de lo historiado y por historiar.

En este sentido, este trabajo pretende agrupar las características más comunes que advertimos a través del estudio de la historiografía referida al período de emancipación venezolano y que se corresponden con aquél esquema de ideas, pues consideramos que para reconstruir una historia integral de la independencia venezolana debemos, entre otras cosas, conocer las barreras que nos impiden incluir la participación de las regiones en el proceso de emancipación, pues es justamente su desconocimiento u omisión, una de las limitaciones para comprender a la independencia como proceso integral.

1. Orientaciones y preferencias temáticas

Resulta difícil esclarecer la participación de las manifestaciones regionales dentro del proceso de independencia nacional, si antes no se consideran los aspectos que a través de la historia oficial han cerrado el paso a la inclusión de esas manifestaciones. Sin pretender enfrentar las clasificaciones y caracterizaciones que contemplan los problemas

histórico-historiográficos referidos a la independencia, intentaremos plantear algunos de los problemas de interpretación historiográfica que han negado el estudio de las particularidades regionales, enumerando de manera general los inconvenientes con que tropieza el historiador al revisar la historiografía de Venezuela referida al proceso emancipador de Venezuela, cuya característica más resaltante es la marcada visión centralista.

A continuación estudiaremos aquellos aspectos que nos ayudarían a entender porqué las manifestaciones regionales en el estudio de la independencia de Venezuela no se han considerado merecidamente en la historiografía nacional de la emancipación, al tiempo que revelarían algunos de los problemas de interpretación historiográfica que hemos desprendido del análisis de algunas de las recopilaciones documentales realizadas en el siglo XIX¹ sobre la emancipación venezolana, que son, independientemente del poco o nulo abordaje de las regiones, los más comunes.

1.1. La leyenda negra antiespañola como excusa para explicar la ruptura con el vínculo colonial

Las ideas de justificación de la independencia, que surgieron una vez que se proclama la separación, que se inicia a la guerra y que se organiza la República, se orientaron al reforzamiento y mayor desarrollo de lo que luego se conocería como la “leyenda negra,” necesaria para negar el pasado colonial. Con ella se infundió la visión de un exagerado despotismo e ineptitud de España en las personas de sus representantes, llámense funcionarios o instituciones, e incluso habitantes vecinos en estas tierras. En consecuencia, como señala Inés Quintero (1993):

Se condenan los hechos de la metrópoli en América...la confrontación se presenta como bandos irreconciliables, por un lado España con su historia de agravios y por otro lado América, usurpada, vejada y despojada de su libertad... No es de extrañar, pues, que al momento de emprender la

reconstrucción del pasado a partir de la narración de los hechos emancipadores aparezca de manera más o menos uniforme un discurso en el cual se rechaza el período colonial y se reivindica el nuevo tiempo...El argumento reiterado una y otra vez en las proclamas de la emancipación mediante el cual se descalifica la presencia española en América por más de trescientos años, forma parte sustancial del discurso testimonial venezolano de la época, partidario de la emancipación...Se descalifica al gobierno colonial como parte de la argumentación que permite refrendar el desenlace emancipador, el cual se presenta como la inevitable respuesta frente a la ignominia española (pp. 350-352).

José de Austria da un ejemplo de esto cuando expresa que:

...inútiles fueron los esfuerzos de la primera raza para salvarse de la bárbara irrupción de los conquistadores inhumanos...A la guerra cruel de una invasión audaz siguió la calma del exterminio, y bajo la dominación ominosa de los usurpadores, la América entera se convirtió en el vasto sepulcro de sus infortunados hijos... Después de trescientos años...nuevas escenas atormentan la humanidad y ultrajan la civilización...En el penoso conflicto de combatir...para salvar a la patria de la abyección a que ellos la habían reducido, triunfó ese amor patrio, y la justicia de tan noble causa inflamó el pecho de los americanos y armó su brazo hasta arrojar más allá del Atlántico a los obstinados opresores, que en vez de derechos dieron ultrajes y en cambio de libertad cadenas para sus propios hijos. (Austria 1960: 47-48).²

Estas palabras de José de Austria son un testimonio que avala lo expresado por Inés Quintero: condena los hechos de la metrópoli, rechaza al período colonial y justifica los nuevos hechos. José Félix Blanco, por su parte, también nos da una muestra de ello cuando expresa que:

Después de bien informados de que la perfidia y la mala fe de los opresores...eran la correspondencia de la credulidad y sumisión de los venezolanos; después, en fin, de haber deplorado por tanto tiempo inútilmente el horrendo cuadro de prisiones,

destierros y matanzas, de orfandad, desesperación y luto, que por todas partes presentaba Venezuela, hubo de llegar el día en que rebosara el cáliz de las amarguras que debía ahogar todo sufrimiento, toda moderación, toda sombra de esperanza. (Blanco, 1960: 145).

Así, aparece una leyenda antiespañola, que será el signo determinante de buena parte de la historiografía de la emancipación, particularmente la surgida al fragor de la guerra, la desarrollada en el siglo XIX y primera mitad del XX para justificar la separación y la organización de la República.

Se trataba de buscar aquellos aspectos negativos de la dominación colonial que sirvieran de argumento válido para que se reconociera la actitud asumida el 19 de abril de 1810 por los cabildantes caraqueños. Sin embargo, la visión que nos presenta José Félix Blanco, por ejemplo, en ningún caso se corresponde con la realidad, pues no fueron los mantuanos de Caracas los que antes de 1810 sufrieran la “perfidia y mala fe de los opresores”, los que fueron a las “prisiones, destierros y matanzas”, los que se llenaron de “orfandad, desesperación y luto”. Por el contrario, fue la clase social que apoyó las medidas represivas del Estado español contra cualquier movimiento de masas de los sectores más desposeídos de la sociedad colonial venezolana, que buscaron reivindicaciones socio-económicas y que sí fueron objeto de la más brutal represión por parte de los funcionarios coloniales. Fue la élite social que contribuyó notablemente a derrotar el primer proyecto político separatista expresado en la llamada Conspiración de La Guaira, de Manuel Gual y José María España, y a los intentos de Francisco de Miranda por subvertir el orden colonial.

Sin pretender justificar la dominación colonial, se hace necesario señalar que la élite caraqueña, al igual que las de las otras provincias, detentó un creciente poder económico y social que sólo requería del poder político para ejercer de manera más directa la verdadera dominación. Por otro lado, cabría preguntarse: ¿De dónde surgieron

las ideas que plantearon los ideólogos de la independencia? ¿Fue sólo la influencia francesa y norteamericana la que determinó la ruptura con el orden colonial? ¿Por qué los líderes del 19 de abril de 1810 recurrieron al argumento de la vuelta del poder al común ante la abdicación de Carlos IV? (teoría expuesta por la escolástica tardía española³). ¿Qué razones tuvieron los constructores del nuevo Estado nacional independiente para utilizar el modelo de administración y legislación colonial? Y, finalmente, ¿por qué ese modelo sobrevivió en la estructura republicana a lo largo del siglo XIX sin solución de continuidad en la siguiente centuria? Las respuestas a estas interrogantes no pueden ser respondidas por quienes todavía mantienen una visión del hecho histórico apegada a la manida tesis de la leyenda negra.

1.2. Justificación de la independencia a través de los hechos político-militares. El aspecto bélico como eje de la interpretación. Las batallas

Con la gesta emancipadora se inicia la necesidad de construir las bases teóricas que justificarían la ruptura con el vínculo colonial que, a su vez, serviría para alegar el comportamiento político inmediato. Inés Quintero comenta que “en efecto, a partir de 1810, los hechos políticos y militares que van a definir el rumbo de la realidad venezolana, marcarán de manera esencial la forma de valorar y elaborar nuestra historia.” Quintero (1996: 69). Para Germán Carrera Damas (1985) esto fue así porque

...los hombres que condujeron la lucha...sentían no ya la necesidad de explicarla sino de justificarla. Lógicamente, la historiografía, vuelta historia patria, se centró en la producción de esas justificaciones, las cuales han cumplido, y conviene subrayarlo, una importante función ideológica en el proceso de formulación e implementación del proyecto nacional (p. 21).

Nikita Harwich Vallenilla al respecto, sostiene que “más allá de la preocupación de documentar o no su relato, no podían en ningún caso

admitir que la Guerra de Independencia había destruido una nación en proceso de gestación social o económica. Ello iría en contra de una continuidad providencialista de la historia y destruiría las bases del nuevo panteón...por lo tanto, antes de la independencia, no podía existir nada.” (Harwich, 1988: 384). Ello debido a que

...el sismo político producido por la emancipación estuvo acompañado de una literatura que, por fuerza de necesidad, debía encontrar justificación a lo acontecido a partir de 1810. Esto dio lugar a la negación de la colonia. Se abrió paso apenas culminada la guerra, y quedó grabada como una huella indeleble en la conciencia nacional (Muñoz, 1999: 135).

Con la necesidad de justificar la guerra surge una historia que se expresará mediante la exposición de los hechos políticos y militares, lo cual respondía a las exigencias de una élite que buscará excusar la decisión tomada el 19 de abril de 1810, y porque “...otrora como hoy, casi todas las concepciones de la Historia se acompañan del ineludible compromiso político (pese toda la carga y el alarde cientificista que se tenga).” (Torres, 1999: 31). Y aunque esto, por lo general, no tiene por qué ser estrictamente válido, en particular “la historiografía de la Emancipación...refleja la preocupación por justificar un acto político, –la ruptura del nexo colonial–, y una práctica político-militar, –la guerra de independencia–...” (Carrera, 1985:17). Es cierto que los enfrentamientos bélicos desplegados entre 1810 y 1823 fueron determinantes para llevar adelante la emancipación venezolana, pero no pueden ser convertidos en el eje central de la interpretación histórica de la misma, pues ésta “fue todo un proceso político en el que la guerra fue sólo una expresión, al contrario de la visión tradicional que pone a la guerra como centro de los estudios.” (Straka, 1999: 81). A este respecto, Arturo Uslar Pietri (1960) señala:

La independencia se convierte así en un cuento o en una cuenta de batallas, olvidando o prescindiendo de todo el rico quehacer y pensar que ocurrió antes de la lucha armada o coetáneamente con ella, y de lo que los combates armados no fueron, en cierto

modo, sino las consecuencias, o la final forma violenta de lo que antes se habían planteado en palabras y en actitudes. (p. XI).

Con lo cual se han privilegiado aquellas batallas –y otros hechos políticos– que fueron gloriosas para la región central, o las que en general fueron triunfales en la lucha separatista, independientemente del lugar en que se desplegaron; son las más memorables y las más convenientemente narradas, en menoscabo de aquellas que también contribuyeron a poner fin a la dominación española en Venezuela.

Repetidos una y otra vez los acontecimientos bélicos, hacen parecer que el aspecto militar hablara por sí solo, aun si así hubiera ocurrido tampoco podría explicarnos una coyuntura histórica tan importante como lo era la ruptura con el vínculo colonial, “por lo tanto, –al decir de Carmen Michelena (1999)–, carece de sentido hablar de la Independencia como un evento exclusivamente político o militar, en cuyo espacio quedara inalterable la estructura social colonial.” (p. 605). En Venezuela, el estudio del aspecto militar durante las primeras décadas del siglo XIX casi siempre se limitó a las descripciones de las batallas y a la narración de las proezas de los grandes próceres independentistas; por tanto es fundamental “desacralizar el estudio de la historia, por cuanto esta no puede ser, en esencia, sino la vida cotidiana de los pueblos.” (Carrera, 1985a: 412). Debemos tener acceso a ella desde todos los márgenes, pues no es posible entender la vida cotidiana de nuestras sociedades si nos abocamos exclusivamente al estudio de los principales héroes y las batallas del centro para comprender la historia de todos. En este orden de ideas, para Germán Carrera Damas (1988):

...la historiografía de la emancipación que se cultivó en Venezuela, durante casi todo el siglo XIX, [es una] historiografía partidaria, militante, intolerante, más procurada por echar las bases del nuevo edificio sociopolítico que formar conocimiento histórico (p. 32).

Los memoriales, forma en la que también se presentan los estudios históricos del proceso independentista en diferentes autores,

no hacen un análisis retrospectivo para explicar los sucesos, sino que narran la situación en la que están inmersos, dándole prioridad a las batallas sin analizarlas y es que

...protagonistas de primera línea en los sucesos de la emancipación desde muy temprano se dedican a relatar sus peripecias y a recuperar para la posteridad las huellas de los hechos ocurridos. Se elaboran testimonios y se compilan documentos, todo ello con el objeto de que algún día fuesen útiles para escribir la historia de las nuevas naciones (Quintero, 1993: 335).

Como antes hemos señalado, muchas de esas obras fueron escritas por los hombres que vivieron la guerra y que participaron directamente de ella, por eso:

De alguna manera, la mayor parte de la historiografía venezolana del siglo XIX es autobiográfica: las pocas ocasiones en que se asoma al pasado colonial lo hace con la intención de preparar el terreno a la explicación del proceso emancipador como génesis de su identidad...la historia testimonial pretende, además, saldar una deuda con la posteridad, único tribunal competente para emitir juicios definitivos sobre las acciones de los hombres. (Rojas, 1999: 116).

Germán Carrera Damas (1985) señala:

...parece posible diferenciar entre la *historiografía de la emancipación* que corre entre 1810 y aproximadamente 1840-45, y la que corre desde esta fecha aproximadamente hasta 1890. A esta segunda fase de la historiografía de la Emancipación se le ha denominado *romántica*. La historiografía de la emancipación hasta 1840-1845 es predominantemente *testimonial*, y refleja la preocupación por justificar un acto político...Por su parte, la llamada historiografía romántica asumió el compromiso de insuflar vida a la conciencia nacional, cual lo exigía la formulación del proyecto nacional, y para ello recurrió a la más cruda emotividad, buscando compensar, mediante la exaltación heroica, cuanta objeción pudiese brotar... (p. 17).

Esto nos explica un poco ese afán por justificar en el tiempo y en el espacio la actuación de los personajes y la ruptura con el nexo colonial a través de la guerra.

La existencia de biografías y autobiografías, por otro lado, sirve como elemento para entender el por qué del carácter militar tan arraigado de aquellas obras, pero también como otro de los problemas, con el que nos encontramos para un estudio más completo de la independencia, pues impide notablemente el abordaje de otros aspectos importantes que, más allá del propiamente militar e incluso sin desligarse del mismo (como las causas de las batallas, lo que las mismas determinaron, el rumbo que tomaron los acontecimientos después de las derrotas y los triunfos por ejemplo), nos acercaría a un conocimiento más diverso de la independencia, como lo económico, lo social, lo geopolítico, etc., aspectos necesarios de abordar si queremos acceder a la complejidad del problema.

La descripción de las batallas es, pues, otra de las constantes presente en la historiografía de la emancipación, las que —en la mayoría de los casos— son pesadamente narradas y motor principal de muchos de los estudios. En esta corriente se inscriben los trabajos, entre otros, de José de Austria, José Félix Blanco, Francisco Javier Yanes, Rafael María Baralt, Eduardo Blanco, lo que puede entenderse si se considera que al momento de escribirse algunos de ellos, estaba en pleno furor el patriotismo y porque servía también como canal para justificar y proyectar la conformidad con el nuevo orden de cosas imperante. Con esa manera de concebir y escribir la historia, se carecía de la objetividad que precisa la explicación y comprensión del devenir humano.

No olvidemos que la Historia siempre ha servido, por un lado, como instrumento ideológico en la lucha social;⁴ y, por otro lado, como arma de difusión de las ideas políticas-sociales de quienes tienen en sus manos el poder de manejarla y hasta de manipularla,⁵ con lo que ha venido sirviendo para mitificar hombres y sucesos a favor de una mal pretendida defensa de la patria, y así se ha suscitado “la particularidad

de que muchos escritores aprovecharan aquella necesaria aproximación entre la política y la historia, para acomodar ésta a las exigencias de aquella, y para hacer pasar como tesis sociológicas afirmaciones dictadas por la pasión política.” (Mijares citado por Muñoz, 1999: 135). Con el enaltecimiento de los principales personajes de la guerra justamente se lograría afianzar una historia patria, que se focalizará en la narración de los hechos más memorables, sobre todo los de carácter político-militar,⁶ el interés radicaba en fraguar una conciencia nacional justificadora de los acontecimientos, y esto sólo lo podría fomentar una historia oficial. En fin, como lo indica Nikita Harwich Vallenilla (1988):

El objeto de la Historia de Venezuela enseñada en el siglo XIX fue el de promover un proceso de asimilación política y cultural cuya legitimidad estaba consagrada por lo que era percibido como intervención de la Providencia misma. Dentro del inconsciente nacional, un imaginario colectivo inculcado se sobrepuso entonces a una conciencia histórica, como universo cultural de referencia (pp.385-386).

1.2. La guerra de independencia en la historia oficial, la clase dominante y su participación en el proyecto nacional

Para Carrera Damas el problema de la historia oficial tiene sus raíces en el poder e influencia que tiene la clase dominante, la que –según él– se revitaliza a medida que la versión que ella se ha dado de cómo sucedieron las cosas sea inculcada a las demás clases, con lo que el autor distingue entre “las historiografías patria y la nacional, consagrada la primera a justificar la independencia y dedicada la segunda a promover el proyecto nacional, [ambas] eluden el fondo de la cuestión y se atienen a la ideologización de la misma, en forma de exaltación patriótica de la independencia...” (Carrera, 1986: 73) Miguel Izard aprecia como en la elaboración del discurso patriótico perviven las características grandilocuentes necesarias en toda historia oficial, y que:

La rapidez con que se fabricaron algunas interpretaciones, coetáneamente a los hechos, la insistencia de protagonistas...el afán por novelar algunos aspectos concretos añadiendo en cada intentona nuevas falacias sobre el sadismo de algunos realistas... incrementa las sospechas de que existe un enorme abismo entre el discurso oficial y lo que quizá se intenta enmascarar... se inventan aspectos cada vez más mitológicos de las hazañas de los patriotas, comandados siempre por héroes que reunían las peculiaridades de los clásicos (Izard, 1988: 354).

Por su parte, Inés Quintero (1996) señala una de las características determinantes en la historiografía de la emancipación vinculada con un proyecto nacional planificado, cuando nos dice que quienes se dedican a escribir la historia “se orientan en su gran mayoría a relatar y describir las peripecias épicas del movimiento emancipador con la finalidad de justificar y legitimar una decisión política que se considera esencial en la definición y estabilización del nuevo país...” (p. 70) .

Esto nos plantea dos aspectos que deben considerarse en el presente estudio para entender el desarrollo de la historiografía referida al proceso de emancipación en estrecha vinculación con la historia oficial. El primero de ellos es el que tiene que ver con el poder de las grandes élites –ya mencionado– de la mano con la creación de una historia oficial; el segundo aspecto, el interés de cumplir con un proyecto nacional ya establecido desde el gobierno que gestiona la enseñanza de una historia oficial, promovida por la misma clase dominante, que al fin ha sido siempre la veladora de los movimientos nacionales.

En otro de sus trabajos, Carrera Damas (1985a) igualmente nos advierte:

...en Venezuela el papel predominante de la historia, entendiendo por tal la que se alimenta y es alimentada por la conciencia histórica tradicional, ha sido el de servir de fuente de legitimación al servicio de la clase dominante...[y] en esta forma, la enseñanza de la historia ha sido pilar fundamental en la promoción del proyecto nacional...pero también piedra

angular del dispositivo social de control ideológico que es parte principal de la estructura de poder interna (p. 407).

Surge entonces una primera contradicción y es que la historia oficial se erige para explicarnos la comprensión de los procesos nacionales, sin contemplar en ellos a las especificidades regionales:

...aproximarnos al pasado de cualquier país en cualquier época, el primer obstáculo con el que nos enfrentaremos será el de la Historia Oficial... que es siempre un discurso de poder y un conjunto de falacias mandadas inventar...en un desesperado intento de camuflar o enmascarar el pasado (Izard, 1988: 351).

Así, esa historia no pretende explicar lo que realmente pasó, sino proveer una explicación del presente que se conecte a los hechos del pasado; sin embargo, la experiencia advierte que los textos oficiales están marcadamente apegados a juicios de valor definidos y la narración histórica manejada convenientemente, con lo cual se tiene una visión ambigua de los hechos e inconexa en muchos casos. Se crea una historia oficial que sirve como instrumento para cohesionar a las masas en la búsqueda de la consolidación de una conciencia nacional, como señala Alexander Torres al afirmar que esa "...historiografía que más que crear conciencia histórica, busca desesperadamente ideologizar la lucha librada contra el nexo colonial." (Torres, 1999: 121).

Por tanto no se trata solamente de la creación de una historia patria (en tanto instrumento del gobierno), es además la exigencia de ponerla al servicio del proyecto del Estado promovido por una clase dominante, de manera que "...el sentido básico de la historia republicana de la sociedad venezolana ha sido la aspiración del disfrute institucionalizado de la convivencia democrática." (Carrera, 2002: X) Recordemos que cuando la monarquía española deja de ser la base legal del poder, la clase dominante buscó mantener la posición que ocupaba dentro de la estructura colonial, y a partir de allí, su participación –como era lógico– fue aun más creciente. Alicia Ríos (1994) afirma:

...el problema fundamental del período que estamos estudiando se centra en el hecho de que la República sustituyó a la Monarquía pero, en muchos aspectos, los cambios sólo tuvieron una ingerencia teórica. A pesar de que se obtuvo la independencia política no cambiaron las estratificaciones y barreras sociales que caracterizaron el período anterior (p. 337).

Los estamentos sociales quedaron intactos y por lo mismo las grandes elites coloniales se hacen de mayor influencia y participación. Así, esta historiografía oficial entonces responde a concretas exigencias políticas del sistema, en la búsqueda por consolidar su proyecto nacional para inculcar los principios de un patriotismo desmedido, que ha llevado a distorsionar los fundamentos de la historia y que no se ha preocupado por atender otros elementos que conforman ese capítulo de nuestra historia nacional: la guerra de independencia.

1.4. La exaltación de los personajes

La sacralización de los libertadores y la organización de un culto al héroe, como sostiene Germán Carrera Damas,⁷ es uno de los aspectos de la historiografía de la emancipación y por consiguiente otro de los problemas⁸ “instaurado para dar legitimidad al Estado Nacional en circunstancias históricas específicas.” Con el transcurrir del tiempo —y hasta nuestros días— se fue asimilando progresivamente estas ideas. Ligada ampliamente a la visión tradicional que caracteriza a esta historiografía, la reverencia al héroe es promocionada desde y para la historia oficial que se elabora para el grueso de la población.

Tomás Straka (1999) acertadamente señala que en la construcción del pasado histórico

...la guerra de emancipación, las glorias del Ejército Libertador, aportaron eso. Y dentro de estas glorias, el culto al héroe, sobre todo el culto a Bolívar como héroe máximo...como personificación, como arquetipo de la patria hecha hombre... [Más adelante agrega] el culto a Bolívar administrado por el

gobierno a través de su aparato ideológico, la escuela, la Sociedad Bolivariana, los actos conmemorativos, las plazas públicas, se convirtió de un culto *del pueblo* en un *culto para el pueblo*... con fines ideológicos concretos... lo cual inválida de inmediato toda oposición posible... (pp. 77-78).

Bruscamente el protagonista gana espacio y se apodera del primer lugar en la narración de los hechos, seguido por la descripción de los acontecimientos bélicos.

Muchos de los historiadores del siglo XIX se limitaron a narrar el pasado en función casi exclusiva de los héroes. Pensemos entonces lo que podría derivarse de ello: por una parte, el elemento fantasía destacaba en las narraciones y las hiciera cada vez más increíbles, más ficticias, más noveladas y por tanto menos reales; y por otra, ello explica la gran cantidad de textos sobre los actores principales del proceso emancipador (biografías, autobiografías y crónicas) en los que la matriz principal son las campañas militares y detalles biográficos de los personajes principales. Así, el culto al heroísmo se convirtió en otra de las excusas que se necesitaban para dar cabida a narraciones extraordinarias sobre las hazañas de algunos protagonistas, pues importaban más los logros militares de algún prócer mitificado que los antecedentes o resultados de los acontecimientos. Por ello,

...la historia que se construyó desde esta perspectiva divulgó la imagen del gran hombre como baluarte de la nacionalidad. El imaginario historiográfico venía a representar la idílica imagen del hombre virtuoso, que con su vida y coraje legó la libertad, a la vez que servía de arquetipo para las generaciones posteriores. (Bracho, 1999: 23).

Hacia más falta un héroe nacional, encontrado en la figura de Simón Bolívar, que nos identificase como pueblo, al que admiráramos por sus proezas para que condicionara un sentimiento de unidad entre los venezolanos, que el conocimiento histórico de los hechos, los cuales eran en definitiva la explicación requerida para justificar

la ruptura con el orden colonial y los fines del proyecto nacional. En consecuencia,

...interesaban para la historia preferentemente los hechos en que éste [Bolívar] tuvo carácter de protagonista o con los cuales estuvo directamente vinculado. Esta circunstancia rigió la formación de la historiografía venezolana sobre la independencia, y ha sido así en forma casi absoluta hasta tiempos muy recientes... ¿Qué sucedió en las áreas de Venezuela donde Simón Bolívar no actuó, o mientras él estuvo ausente? No formaban parte de la historia de Venezuela (Carrera, 1985: 22).

1.5. La centralización de la historia de la emancipación

Caracas al contar con las más importantes instituciones de la dominación colonial, sería la rectora de muchos aspectos de la futura nación. Esto hacía el que fuera tan valorizada por realistas y patriotas, con lo que se convirtió en el blanco principal de los ataques de una u otra parte; y en consecuencia también explica el centralismo presente en la historiografía realizada para la época. John Lombardi, que no se presenta como un historiador con marcada tendencia centralista, expone la preeminencia de Caracas cuando dice que "...el nuevo sistema... también incrementó en gran medida la importancia de Caracas dentro de Venezuela y del imperio." (Lombardi, 1985: 310).⁹

Esta idea del predominio caraqueño la refuerza más adelante cuando el autor señala que:

Todos los independentistas eran conscientes de que Venezuela seguiría bajo el dominio español mientras Caracas no cayera en poder de los patriotas. Este concepto geopolítico básico dominó el pensamiento estratégico y táctico de los principales contendientes durante todo el conflicto y subrayó la primacía de dicha ciudad en el plan imperial español para Venezuela... Mientras Caracas no estuviera en manos de los patriotas sería imposible liberarse de España. Bolívar...que creía que el país

podría controlarse desde Caracas, no intentó, en esta campaña, organizar ni pacificar las regiones que había entre Colombia y Caracas...porque la guerra, a su modo de ver, se ganaría en Caracas. Esta idea errónea había sido, por supuesto, uno de los motivos del fracaso...Bolívar no acertó a ver que sin tener dominado el hinterland venezolano, especialmente los llanos, la independencia política proclamada en Caracas sería casi imposible de mantener. Ese hinterland...aunque totalmente incapaz de controlar el país o dirigir su gobierno, podía destruir u obstaculizar todo gobierno basado en Caracas...Caracas no podía gobernar sin el apoyo o al menos la tolerancia del hinterland, a la vez que nadie podía gobernar sin la pericia burocrática de Caracas. (Lombardi, 1985: 144, 153-154).

Con esto vemos cómo, para Lombardi, la interacción entre las distintas partes que conforman al país es fundamental,¹⁰ pero no compartimos el que sin la *pericia burocrática de Caracas* el resto de las provincias no pudieran gobernarse, ni dirigirse por sí mismas, pues como el mismo menciona “Cumaná, Barcelona, Coro, Maracaibo y Mérida funcionaban con mayor o menor independencia de Caracas.” (Lombardi, 1985: 121).

Si bien es cierto que para mantener el equilibrio del gobierno peninsular establecido en Caracas era básico el control del resto de las provincias coloniales venezolanas, no es menos cierto que éstas, al tener el control de sus instituciones, proporcionaban el equilibrio a sus gobiernos a través de su autonomía, con lo cual aquello de que *nadie podía gobernar* queda descartado. Todas las cualidades que pasan a tener las ciudades que no pertenecen al centro evidencian una vez más el marcado carácter central de la historiografía de la emancipación. Así, el caso de la guerra de independencia, como señala Carmen Gómez, es demostrativo de cómo dentro de una perspectiva a nivel regional lo que ocurre en Caracas y áreas circundantes adquiere una significación y un valor distinto, por lo que:

La confrontación de las versiones de la historiografía nacional y de la regional, permite apreciar claramente el peso que ha tenido

la tendencia centralista en el análisis de los procesos históricos regionales...se subestiman los sucesos regionales considerados incompatibles en el proyecto nacional central. El propósito final es una manipulación ideológica para inducir a la desaprobación y rechazo de los mismos (Gómez, 1984: 398).

Consideraciones finales

Los estudios de carácter general sobre la historia de Venezuela y las que en particular se escribieron para justificar la guerra de la independencia, ilustran con suficientes detalles el desarrollo cronológico de los acontecimientos, dándole prioridad a los ocurridos en Caracas, los motivos que impulsaban a quienes tuvieron participación destacada en los mismos, así como los antecedentes y consecuencias del movimiento de emancipación desde una perspectiva marcadamente centralista. Con ello se relegó el proceder que tuvieron las otras provincias venezolanas ante los mismos hechos; cuando algunos autores de aquellos estudios narraron los sucesos acaecidos en ellas, siempre se hizo en función de lo que acontecía en la ciudad capital.

Así, está claro que el proceso histórico no es el mismo en todo el país. Ignorando estas apreciaciones no podríamos llegar al conocimiento integral de tan importantes hechos históricos, pues sólo se resaltan unos en menosprecio de otros, quizás tanto o más importantes que aquellos.

Hemos visto como una significativa parte de la historiografía venezolana que se ocupa de la época de la independencia ha caracterizado el período dentro de una dimensión grandiosa que ha buscado exaltar la participación de personajes militares y los detalles de la guerra, con lo que la visión de la independencia se recorta notablemente hacia camino de ser integral. Por ello, una de las conclusiones a la cual hemos llegado al tratar de encontrar esa integridad en la historiografía referida a la revolución de independencia es que no es posible hacerlo a través de las historias de Venezuela pues sus perspectivas se limitan a una relación cronológica de hechos y personajes.

De allí que surja la necesidad de conocer historiográficamente y documentalmente el proceso de emancipación venezolano pues el mismo podría permitirnos rescribir la historia nacional desde las realidades concretas de nuestros pueblos y regiones, las cuales han sido interpretadas, la mayoría de las veces, como un segmento más de la historia central que conduce a una explicación confusa de la independencia en el ámbito de lo nacional.

Notas

- ¹ Como las de Daniel Florencio O’Leary, José Félix Blanco y Ramón Aizpúrua, Feliciano Montenegro y Colón, Francisco Javier Yanes y Cristóbal Mendoza, entre otros.
- ² El tomo I de esta obra apareció por primera vez en 1855 en Caracas, editado por la imprenta y librería de Carreo Hermanos. El segundo volumen se edita en 1857, en Valencia, en la imprenta del coronel Juan D’Sola.
- ³ Al respecto véase: Augusto Mijares: “Ideología de la revolución emancipadora”, en *Historia de la Cultura de Venezuela*. Caracas, Instituto de Filosofía, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1955, T. I, pp. 109-124; Héctor José Tanzi: *Orígenes ideológicos del movimiento emancipador americano*. Caracas, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1979 (Comité de Orígenes de la Emancipación, 23), pp.13-33.
- ⁴ “El conocimiento de la Historia ha servido y sirve para generar una ideología que estimula en los colectivos la gestación de una identidad social de signo positivo...Así pues, la identidad social es una producción ideológica, afincada en la historia; coexiste con la identidad personal y supone una conciencia social...la investigación histórica y el conocimiento del pasado son factores fundamentales para la generación de una identidad social, étnica y cultural.” Iraida Vargas Arenas: “Las historias regionales y locales en el contexto neoliberal”, *Tierra Firme*, 66 (Caracas, abril-junio de 1999), p. 277.
- ⁵ Como apunta Baralt en su *Resumen de la Historia de Venezuela*: “la tarea de escribir la historia contemporánea es siempre difícil y peligrosa, pero fue necesidad urgente para quienes tenían en sus manos la responsabilidad de construir una nación.”

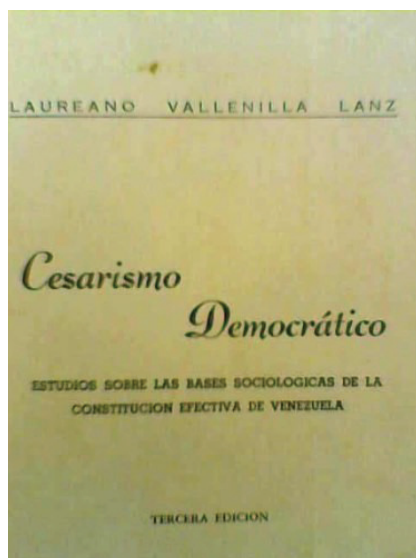
- ⁶ “La reconstrucción histórica perpetrada después de las independencias hispanoamericanas se expresó mediante la asociación política y militar”, Jorge Bracho: “De la historia bronceada a la crítica moderna de la historia”, *Tierra Firme*, 65 (Caracas, enero-marzo de 1999), p. 23.
- ⁷ Al respecto véase Germán Carrera Damas: *El Culto a Bolívar (Esbozo para un estudio de la Historia de las Ideas en Venezuela)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1973, en el que hace un análisis de la cuestión. Miguel Izard en la referencia ya anotada hace un recorrido sobre la obra de Carrera Damas respecto a la Historia Oficial y todo lo que a ella se vincula. Véase también Napoleón Franceschi González: *El Culto a los Héroes y la formación de la Nación Venezolana. Una visión del problema a partir del estudio del discurso historiográfico venezolano del período 1830-1883*. Caracas, Instituto Pedagógico de Caracas, 1999.
- ⁸ Tengamos presente la décima característica elaborada por Germán Carrera Damas: “Desorbitado culto al héroe”, según la cual, todos, con diferencias de grado o preferencias personales por tal o cual héroe, profesan el culto heroico.
- ⁹ La primera edición de esta obra es de Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1982, p. 120.
- ¹⁰ Incluso señala que “hasta los defensores de los intereses regionalistas, ya fuera en las ciudades orientales de Cumaná y Barcelona o en occidentales de Coro y Barquisimeto veían la necesidad de que los patriotas controlasen Caracas. Pero si la capital era el objetivo tanto de los patriotas, como de los monárquicos, lo cierto es que las batallas decisivas se libraron en otras partes...El rápido avance de Bolívar desde los Andes a través de los llanos y hacia la capital confirma la importancia de Caracas para el triunfo de la independencia.” (John Lombardi 1985: 144).

Bibliohemerografía

- AUSTRIA, José de (1960). *Bosquejo de la Historia Militar de Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1960, T. I (Sesquicentenario de la Independencia, 29 y 30).
- BLANCO, José Félix (1960). *Bosquejo Histórico de la Revolución de Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1960 (Sesquicentenario de la Independencia, 28).
- BRACHO, Jorge (1999). “De la historia bronceada a la crítica moderna de la historia”. *Tierra Firme*, 65 (Caracas, enero-marzo de 1999), pp. 23-33.

- CARRERA D., Germán (1985a). "Diez puntos sobre la enseñanza de la Historia en Venezuela". *Tierra Firme*, 11 (Caracas, julio-septiembre), pp. 407-412.
- CARRERA D., Germán (1985). "Para una caracterización general de la historiografía venezolana actual". En *Historia de la Historiografía Venezolana (Textos para su estudio)*. 2da. edición. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, pp. 9-48.
- CARRERA D., Germán (1986). *Venezuela: Proyecto Nacional y Poder Social*. Barcelona (España): Editorial Crítica, 1986.
- CARRERA D., Germán (1988). "La crisis de la sociedad implantada colonial. El agotamiento de los factores dinámicos de la implantación y ruptura del nexo colonial". En *Una Nación llamada Venezuela*. Caracas: Editorial.
- CARRERA D., Germán (2002). *Fundamentos históricos de la sociedad democrática venezolana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- GÓMEZ, Carmen (1984). "Sobre Historiografía Regional Venezolana". *Tierra Firme*, 7 (Caracas, julio-septiembre), pp. 395-399.
- HARWICH V., Nikita (1988). "La génesis de un imaginario colectivo: la enseñanza de la historia de Venezuela en el siglo XIX". *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Vol. LXXI: 282 (Caracas, abril-junio), pp. 349-387.
- IZARD, Miguel (1988). "Barricadas y Baluartes: sobre el engendro de la historia oficial. Nueva Granada, 1789-1824". En *Tierra Firme*, 20 (Caracas, octubre-diciembre).
- LOMBARDI, John (1985). "Ensayo Bibliográfico" a *Venezuela: La búsqueda del orden. El sueño del progreso*. 2da Edición. Barcelona (España): Editorial Crítica.
- MICHELENA, Carmen (1999). "La constitución Federal de 1811". *Tierra Firme*, 68 (Caracas, septiembre-diciembre), pp. 605-631.
- MUÑOZ P., Lionel (1999). "Augusto Mijares: ruptura y continuidad en el proceso histórico venezolano". *Tierra Firme*, 65 (Caracas, enero-marzo), pp. 133-149.
- QUINTERO, Inés (1993). "De la epifanía de la historia a la negación del pasado. (Ideas en torno al descubrimiento, conquista y colonización española)". En *Los grandes períodos y temas de la Historia de Venezuela (V Centenario)*. Caracas, Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad Central de Venezuela, pp. 350-352.
- QUINTERO, Inés (1996). "La Historiografía". En *La Cultura de Venezuela. Historia Mínima*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos, pp. 65-80.

- RÍOS, Alicia (1994). “Los años de 1810 a 1830 en la historiografía venezolana”.
Bolivarium: Anuario de Estudios Bolivarianos, 3 (Caracas), pp. 315-340.
- ROJAS, Emilio (1999). “El historiador del siglo XIX como objeto de su historia”.
Tierra Firme, 65 (Caracas, enero-marzo), pp. 107-119.
- STRAKA, Tomás (1999). “Los marxistas y la guerra de independencia: política e historiografía en Venezuela, 1939-1989”. *Tierra Firme*, 65 (Caracas, enero-marzo), pp. 73-89.
- TORRES, Alexander (1999). “De la antorcha de la verdad a la felonía hispana”.
Tierra Firme, 65 (Caracas, enero-marzo), pp. 121-131.
- USLAR P., Arturo (1960). Estudio preliminar a *Testimonios de la Época Emancipadora*. Caracas: Academia Nacional de La Historia (Sesquicentenario de la Independencia, 37).



Portada de la tercera edición (Caracas: Tipografía Garrido, 1952) de la obra *Cesarismo Democrático*, escrita por Laureano Vallenilla Lanz y cuya primera edición fue en 1919 (Caracas: Empresa El Cojo)